

Tu turno

John Berger e Yves Berger



www.editorialgg.com

Traducción de Moisés Puente

GG

Título original: *Over to you*. Publicado originalmente en francés con el título *À ton tour* por L'Atelier contemporain, Estrasburgo, 2019.

Diseño de cubierta y maqueta
para esta edición: Setanta
Corrección de estilo: Iñaki Domínguez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La Editorial no se pronuncia ni expresa ni implícitamente respecto a la exactitud de la información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir responsabilidad alguna en caso de error u omisión.

© de la traducción: Moisés Puente
© John Berger Estate y Yves Berger, 2019
y para esta edición:
© Editorial GG, Barcelona, 2022

Printed in Portugal

ISBN: 978-84-252-3374-6

Depósito legal: B. 20457-2021

Este libro se ha impreso sobre papel fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones gestionadas con altos estándares ambientales, garantizando una explotación de los recursos sostenible y beneficiosa para las personas. También para generar un menor impacto, hemos dejado de retractilar nuestros libros. Con estas medidas, queremos contribuir al fomento de una forma de vida sostenible y respetuosa con el medio ambiente.

Editorial GG, SL
Via Laietana 47, 3.º 2.ª, 08003 Barcelona,
España. Tel. (+34) 933 228 161
www.editorialgg.com

Tu turno

John Berger e Yves Berger

www.editorialgg.com

Traducción de Moisés Puente

GG

¡Tu turno!

Mucho antes de que mi padre me construyera un estudio en el granero de nuestra casa, teníamos montada allí una mesa de ping-pong. Nos encantaba jugar juntos. Yo era un adolescente y él tenía sesenta y tantos años. Estábamos bastante unidos y unos días yo iba a ganar y otros él, pero, en todo caso, el resultado era una consecuencia superficial de lo que realmente hacía que jugáramos: la voluntad de ver hasta dónde podíamos tentar la suerte y hacer del intercambio un acto de gracia. Por supuesto, aquello era muy raro, pero de vez en cuando sucedía, y entonces todo encajaba. El ritmo, el movimiento y los gestos, la sincronización; todo coincidía en un solo acto.

Al dibujar, ambos nos manejábamos con el mismo placer y la misma esperanza que cuando jugábamos al ping-pong.

Cuando yo jugaba mal, solía perder los nervios y golpeaba la mesa con mi pala. Mi padre rara vez jugaba con la derecha, pero era muy rápido con el revés. Al cambiar de saque y lanzar la pelota al otro lado de la mesa, decíamos: *¡tu turno!*

Yves Berger, enero de 2017

1.

John Berger e Yves Berger



www.editorialgg.com

Tu turno



En el cuadro de Rogier van der Weyden, María lee su vida futura en la Biblia.

Van Gogh pintó la Biblia como un bodegón.

Goya pintó a su modelo posando, pero todavía vestida.

Los dos últimos son una invitación.

Ambas reposan abiertas sobre paños.

Y qué parecidas son sus invitaciones abiertas en sus perspectivas espaciales.

Con cariño

John

...

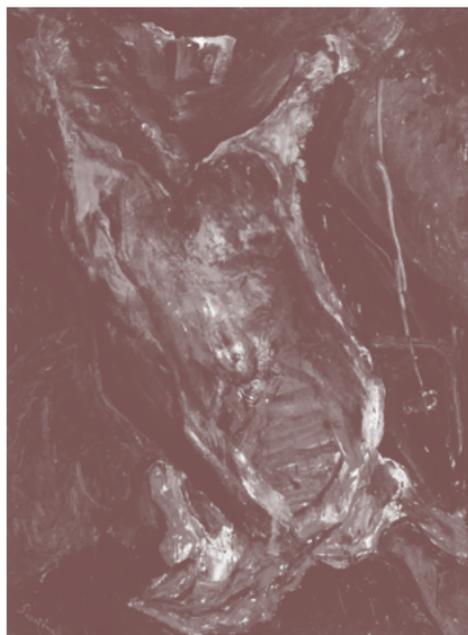
Hay un dicho en francés que dice: “Je peux lire en elle/lui comme dans un livre ouvert” [“Puedo leer en ella/él como en un libro abierto”]. ¿No es esta una forma muy bonita de expresar este deseo que tenemos de acceder a lo que hay dentro? El interior de lo que confrontamos y su misterio. Cómo deseamos penetrar en el mundo exterior, no para controlarlo, sino para sentirnos más plenamente parte de él, para trascender el aislamiento que sentimos en nuestra carne y superar la terrible frontera del cuerpo... ¡Mira cómo a Chaïm Soutine le obsesionaba leer el interior!

Buey desollado también se ofrece como un libro abierto...

Con cariño

Yves

...



Tu turno



“Para trascender el aislamiento que sentimos en nuestra carne y superar la terrible frontera del cuerpo...”. Inesperadamente, tus palabras y el cuadro de Soutine me hicieron pensar en Watteau y sus actores y payasos. Todos los disfraces y las frivolidades para ocultar la terrible frontera. Estaba buscando el cuadro de Gilles del arlequín y me topé con el de la marmota. Una de nuestras marmotas que se alza sobre dos patas para ver a través de la nieve es ahora, dentro de una caja, una bufonada para hacer reír a las gentes de las ciudades. Entonces me encontré a Gilles y al burro que hay debajo y detrás de él. (El burro y la marmota pueden tener mucho de qué hablar.) Dentro de su disfraz, el cuerpo de Gilles no tiene fronteras porque, broma tras broma, lo ha disuelto en un cielo. Su cuerpo se está convirtiendo en una nube. Está pintado como un paisaje.

Con cariño
John

•••

Gilles dice: “Soy un extraño en un mundo extraño. Estoy aquí, pero no pertenezco a ninguna parte. Voy a la deriva en esta vida de exilio”. El saboyano con su marmota, que se encuentra en San Petersburgo, responde: “¡Anímate, no te preocupes! Mira el cielo hoy: ningún drama puede suceder bajo este azul. Nada de qué preocuparse: la luz no se apaga, incluso cuando nos muramos”.

Más de un siglo después, en Nueva York, Max Beckmann pintó a una mujer con una máscara de carnaval, un cigarrillo en una mano y un sombrero de payaso en la otra. No dice nada, pero su máscara negra no oculta lo que dicen sus ojos: “Querida, eres tan mala como yo. ¿Quién te crees que somos?”.

Beckmann era un hombre de fe. Llamaba a Dios “el gran vacío y enigma del espacio”. Toda su vida trató de ampliar y profundizar su conocimiento del mundo en el que vivimos. La luz, por así decirlo, era el vehículo de su búsqueda; el dibujo, el camino. De ahí el uso que hace del negro.

En sus cuadros, los colores vienen después de la forma. Aportan complejidad e incertidumbre.

Si uno mira una reproducción en blanco y negro, no falta nada esencial. Probablemente lo mismo sirva para Georges Rouault (quien nació trece años antes que Beckmann y murió siete después). También pintó actores, payasos y escenas mitológicas. Él también tenía una fuerte fe, hasta el punto de que pudo pintar un sol rodeado de negro.

Con cariño
Yves



Tu turno



Pocos días antes de recibir tu Beckmann, recibí una postal de Arturo. Aquí la tienes. Coloqué *El pequeño búho* de Durero junto a *La Columbine* de Beckmann y juntos me hicieron sonreír. Sus dos caras y barrigas se guiñan la una a la otra.

Ambos cuadros presentan también sendas especies.

Él es todos los búhos a lo largo del tiempo; ¡ella es todas las mujeres que llevan una máscara de carnaval!

Y, por supuesto, esto tiene que ver con lo que dices sobre los contornos, el dibujo y el uso del negro.

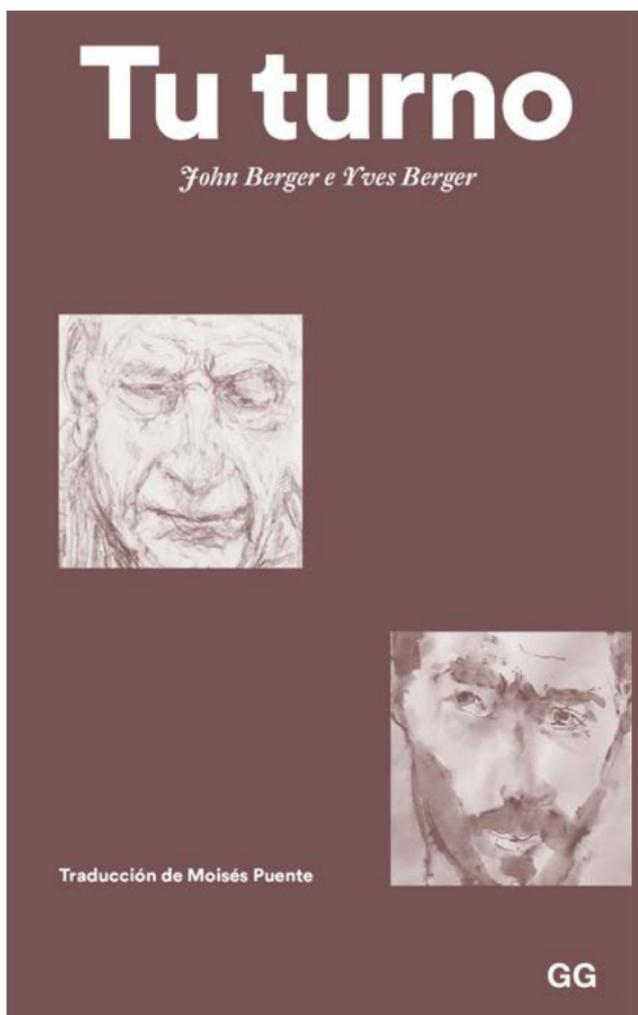
Y esto me hizo pensar en imágenes que insinúan lo contrario. Kokoschka fue contemporáneo de Beckmann. En Kokoschka nada es permanente y todo es transitorio.

Incluso en un autorretrato con su amada Olda, que pretende ser testimonio de su amor duradero, cada pincelada es fugitiva, fugaz, momentánea. Y estas cualidades son prueba de que ellos están vivos.

Kokoschka es muy diferente de los impresionistas, para quienes la luz cambiante del sol era un milagro y una

Encuentra este libro en tu librería habitual
o en la página web de la editorial

<https://editorialgg.com/tu-turno.html>



www.editorialgg.com

www.editorialgg.com